



Pequeños poemas

Que me vendiste se cuenta
y añaden, para tu daño,
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

Que es corto sastre, preveo,
para el hombre la mujer,
pues siempre corta el placer
estrecho para el deseo.

Porque esté más escondido,
de tal modo te lo cuento,
que entre mi boca y tu oído
no quiero que esté ni el viento.

El mismo amor ellas tienen
que la muerte a quien las ama;
vienen si no se las llama
y si las llama no vienen.

Sin antifaz te veía,
y una vez con él te vi;
sin él no te conocía
mas con él te conocí.

Ni te tengo que pagar,
ni me quedas a deber;
si yo te enseñé a querer
tú me enseñaste a olvidar.

De aquello del Cabañal
te ha absuelto el confesor,
o tú te confiesas mal
o él te confiesa peor.

Que al mirarnos de pasada,
mira que ya el mundo advierte;
tú te pones colorada
yo, pálido cual la muerte.

Sin tenderme una mirada
cuando pasas por mi lado,
¿no te acuerdas de mí nada,
o te acuerdas demasiado?

Yo no soy como aquel santo
que dio media capa a un pobre;
ten de mi amor todo el manto
y si te sobra, que sobre.

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura quiere,
pues le mata mucho pan
y con poco pan se muere.

Testigo de poco amor,
le di una flor a mi amante;
mi suerte fue que la flor
tan sólo duró un instante.

Quisiera al jardín volver
de tu cariñoso amor
si se pudiera coger
dos veces la misma flor.

De noche solo y a pie,
voy a tu lado, y me acuesto,
me vuelvo y nadie me ve...
Todo en sueños, por supuesto.

Cuando el engaño toqué
casi te lo agradecí,
pues si loco me acosté
filósofo amanecí.

Te juntaré en un cantar
la rueda de la existencia;
pecar, hacer penitencia
y luego vuelta a empezar.

Si es fácil una hermosa
voy y la dejo;
si es difícil la cosa,
también me alejo.

La amo tanto, a mi pesar,
que aunque yo vuelva a nacer
la he de volver a querer
aunque me vuelva a matar.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada a mi deseo,
que si al espejo me miro,
en vez de verme te veo.

Perdí media vida mía
por cierto placer fatal
y la otra media daría
por otro placer igual.

Cuando más huyo de ti
más cerca de mí te siento,
pues tu imagen es en mí
sombra de mi pensamiento.

Sueño o vele, no hay respiro
para mi ardiente deseo,
pues sueño cuando te miro
y cuando sueño te veo.

Marcho a la luz de la luna
de su sombra tan en pos,
que no hacen más sombra que una,
siendo nuestros cuerpos dos.

Nunca, aunque estés quejumbrosa,
tus quejas puedo escuchar,
pues como eres tan hermosa
no te oigo, te miro hablar.